241

A LA H. JOAQUINA GÓMEZ LOMBA

Roma, 25 septiembre 1902

MF I 240. Autógrafa.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Joaquina: Recibí sus cartas y contesto hoy, aunque creo que no acabaré para este correo, porque es ya tarde para contestar a todo.

Estamos bien; yo, no parece que he tenido enfermedad alguna; me encuentro muy bien, a Dios gracias por todo.

El otro día escribí a M. Antonia[1], y le habrá dicho a Vd., y Vd. le dirá ahora a ella. Sigue la contradicción, pues no pueden dar el decreto hasta que vengan los certificados de los Sres. Arzobispo de Valladolid[2] y Obispos de Vitoria[3] y Ávila[4]. Primero nos dijeron que la Sagrada Congregación se los pediría; quedaron en eso; y ahora nos dicen que yo tengo que pedirlos y los tienen que mandar a la Sagrada Congregación. Antes, como nos dijeron que la Sagrada Congregación se los pediría, yo escribí a dichos señores para que los mandaran favorablemente; pero ahora, con lo que nos han dicho, hemos escrito otra vez a los tres señores, y a esperar y ver lo que dicen. Dios quiera que lo manden todo bien, a mayor gloria de Dios y salvación de las almas. En medio de la pena, estamos bien; les dije a estas mis hijas que no tengan pena, pues cuantos más obstáculos se presentan, más señal de que es de Dios esta obra. Diciendo yo esta mañana a un consultor esto, me contestó que Dios fue perseguido y calumniado. Y nosotras, que nos gloriamos de ser Hijas de Jesús, ¿nos asustaremos con la cruz? No por cierto; ánimo, pues, hijas mías, mucho ánimo.

Aquí llegaba ayer, cuando recibimos tres billetes del Vaticano para que fuéramos, hoy 26, a ver al Santo Padre[5]; y fuimos, le vimos, y lo que allí pasó no es fácil de explicar; hoy sólo le diré que es cosa grande, sumamente grande; y si causa tanta impresión ver al Vicario de Cristo en la tierra, ¿qué será ver al mismo Dios? No puedo continuar, porque quiero que llegue al correo ésta, que ayer no pudo salir; y otro día le explicaré cómo fue lo del Padre Santo.

Adiós, hija mía. Salude a las MM. Antonia, María e Isabel, a las Hermanas todas del noviciado y del colegio y a esos señores; Vd. sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS.

---

[1] Antonia Robles Hernández (cf. cta.9 nt. intr. y nt.1), vicaria general del instituto desde el capítulo general de 1894

[2] José María de Cos y Macho (cf. cta.240 nt.3)

[3] Ramón Fernández de Piérola y López de Luzuriaga (cf. cta.41 nt.3)

[4] Joaquín Beltrán Asensio (cf. cta.240 nt.2)

[5] León XIII (1878-1903)

Recuerdos de M. Ángela y H. Gabriela.